

MOJA
ŠPANSKA
PRIČA
ESPAÑA CONTADA



Darko
Perić

Capítulo 01 / Epizoda 01



mojaspanskaprica.com

Capítulo 1: España Contada por Darko Perić

En el episodio de hoy del podcast “España contada” (*Moja španska priča*), nuestro invitado es un hombre que partió de Kladovo y cruzando el Danubio llegó a Rumanía, y luego a través de Alemania llegó a España, donde consiguió un gran papel en la serie [La casa de papel](#), con el personaje de Helsinki. Su nombre es **Darko Perić**, y hoy nos hablará del Danubio y el Mediterráneo.

Asegúrense de quedarse con nosotros hasta el final del podcast porque **Maja Sikimić** les descubrirá algunas curiosidades sobre los lazos que unen España y Serbia, y que seguramente no conocían.

* * *

DARKO PERIĆ: Me alegro de estar aquí, en este espacio tan simbólico, en el *Instituto Cervantes*, en la calle Knez Mihajlova. Gracias por invitarme.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Viajemos a Kladovo y a su infancia... ¿Soñaba desde pequeño con otros lugares? y ¿qué fue lo que asociaba con España? ¿Es algo que ya estaba en la mente de ese niño o que aparecía quizá en sus sueños?

DARKO PERIĆ: Nací en una pequeña ciudad, Kladovo. Ahora la gente sabe dónde está, pero cuando nací, Kladovo era una población pequeña en la Antigua Yugoslavia, en la frontera con Rumanía, y detrás del telón de acero. Estaba en “el quinto pino”, como se suele decir. Desde pequeño soñaba con ir al extranjero... la zona de la que provengo era conocida por los llamados *gastarbeiters* (trabajadores de diversas nacionalidades que fueron contratados durante la década de 1960 por las autoridades de la República Federal de Alemania) y lo sigue siendo. Es algo bastante común en la región de Timočka Krajina. No fui el único, todos mis amigos y conocidos soñaban con ir un día a Alemania, Austria... Yo siempre he soñado con Estados Unidos, Hollywood. Sin embargo, la vida me llevó primero al este, a Rumanía, donde terminé la carrera, estuve nueve años viviendo y conocí muy bien la cultura rumana, muy parecida a la serbia. Si bien la lengua rumana pertenece al grupo de lenguas romances, los rumanos no dejan de ser balcánicos, igual que nosotros, pasaron años bajo el dominio otomano. Tienen ese *vibe* balcánico. Luego descubrí Berlín, esa cultura alternativa berlinesa que cambió todo mi ser para siempre. En cuanto a España, una vez en el rodaje estuve hablando con **Benicio del Toro** sobre las películas estadounidenses. Le dije que la gente de mi generación –tenía catorce años cuando estalló la guerra en la Antigua Yugoslavia–, no olvidará nunca la película “Jungla de cristal” con **Bruce Willis** en

la que se ridiculizaban a los serbios. De ahí que mi generación dejara de ver películas estadounidenses pero, por suerte, descubrimos a **Pedro Almodóvar** y él nos abrió la puerta a la cinematografía española. Vi las películas de **Luis Buñuel**, él es un mundo aparte... a un director de cine catalán, el de las películas "Bilbao" y "La teta y la luna"...

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: A Bigas Luna...

DARKO PERIĆ: Sí, a **Bigas Luna**. Eso fue España para mí, crecí viendo todas esas películas, pero jamás se me ocurrió irme a España a vivir. Sin embargo, en 2004 fui al festival de Barcelona y cuando vi todo aquello... Estoy hablando de una época antes de Internet cuando podías ver una ciudad solo en la televisión o en la fotografía de un libro. No tenía ni idea de España, sabía algo de **Ernest Hemingway**, **George Orwell**, algún que otro detalle que un chico promedio con esa edad podía saber: los toros, el fútbol, Barça y Real Madrid, baloncesto, pero en realidad no sabía lo que era España. Y me enamoré de la ciudad, de Barcelona.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Qué es lo que te atrajo a esa ciudad, su arquitectura, su gente, el clima, la comida, la gran "Avenida Diagonal" que se puede recorrer a lo largo y ancho?

DARKO PERIĆ: Creo que es una mezcla de todo lo mencionado; pero sobre todo la gente, porque la ciudad es la gente. La arquitectura es otra cosa, hay edificios bonitos en todas partes. Ahora estoy en Belgrado, después de unos cuantos años, y me he dado cuenta de que hay edificios reformados, pero en realidad, la ciudad es su gente. Y el clima, por supuesto. Barcelona está en la costa y es una de las ciudades más grandes del Mediterráneo, eso fue decisivo.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: El agua es una necesidad primordial para el ser humano, de ahí que la podamos relacionar con el Danubio en Kladovo. ¿A lo mejor la conexión es esa?

DARKO PERIĆ: Hace un rato estuvimos hablando de ello, de Montenegro... mi padre es de Montenegro y me acuerdo que en los años noventa estuve en una reunión de tribus en la zona de Nikšić, y cuando me preguntaron de qué tribu era, les dije que de los Apaches del Danubio. Nací en la calle Dunavska en Kladovo, desde la ventana de mi habitación podía ver el Danubio. Lo prefiero al mar y al océano. Aquí tengo un tatuaje de un siluro (risas), y aquí un Lepenko (figura humana con rasgos de pez de la localidad [Lepenski Vir](#)). Estoy muy apegado al Danubio, igual que toda la gente nacida en las ciudades a lo largo de este río. Belgrado tiene el Sava y el Danubio, para Novi Sad el Danubio es muy importante, lo sé porque parte de mi familia vive allí. Conozco a gente de Bulgaria, Rumanía, Hungría para la que es también es muy importante. Lo mismo pasa con el agua en general. No podría vivir en una ciudad que no tuviera agua. Por ejemplo, estuve trabajando en Madrid que no tiene río, sino más bien un riachuelo...

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: El río Manzanares es de muy escaso caudal.

DARKO PERIĆ: Sí, muy escaso. Echo de menos el agua constantemente.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: «Los Apaches del Danubio»... eso nos lleva de nuevo a las películas hollywoodenses por las que perdiste todo el interés hace mucho tiempo al darte cuenta de qué manera representaban la realidad, pero que posibilitó que descubrieras el cine europeo y el deseo de convertirte en actor... ¿En qué momento decidiste serlo? ¿Te surgió esa idea cuando eras un niño delante del espejo o es algo que ocurrió más tarde, mientras veías películas en el cine?

DARKO PERIĆ: Anoche cené con mi madre y mi hermana, y de nuevo recordamos a mi maestra, la difunta Nena, que le dijo una vez a mi madre: "Este niño será actor, es un actor nato". Fui miembro del grupo teatral de mi colegio desde el primer hasta el octavo curso, y todos los años hacíamos una obra en la que actuaba. Aunque cuando llegué a la pubertad –tenía catorce años en ese fatídico año 1991 cuando estalló toda la locura, todas las guerras, devaluación, inflación–, no sobraban posibilidades de convertirme en actor. Ahora que soy padre probablemente haría lo mismo que mi padre, porque uno quiere lo mejor para su hijo. De todos modos, mi padre me dijo: "¡Anda ya! ¡Tú estudiando actuación!" Quise estudiar actuación, quise irme a Zagreb porque allí se encontraba la famosa *Escuela de cine de animación de Zagreb*. Me gustaba dibujar, dibujaba tebeos, hacía tatuajes, hacía de todo, me gusta el arte. Pero todo empezó el año en el que iba a comenzar educación secundaria. Soy de provincia, y como mi país se redujo a Serbia, existía solo la *Facultad de arte dramático de Belgrado*, todavía no habían aparecido escuelas privadas, así que todo me resultaba casi imposible. Sobre

todo porque no contaba con el apoyo de mis padres. Así es como me fui a Rumanía donde estuve estudiando veterinaria, pero yo creo en el destino y que nada es casual en la vida. En Bucarest conocí a mis queridos amigos de Novi Sad, todavía seguimos siendo amigos. Uno de ellos es un extraordinario director de fotografía, jefe de la cámara, y lleva ya veinte años viviendo en San Francisco, y el otro es director de cine, sigue en Novi Sad, quedará con él este fin de semana. A los dieciocho años empecé a rodar cortometrajes con ellos, películas estudiantiles y ahí resurgió mi amor por el cine. En esa época estaba estudiando veterinaria, y tras terminar la carrera todo me iba bien. Pero, luego, cuando me fui a Berlín y vi todo aquello... No puedes dedicar mucho tiempo a tus aficciones porque tienes que trabajar. Ahora la crisis se ha extendido a la Europa occidental también, pero hace unos diecisiete o dieciocho años cuando me fui a Berlín, era posible trabajar solo los fines de semana en un bar y con eso tenías suficiente para no tener que trabajar entre semana. Así es como logré rodar esos cortometrajes, me gusta llamarlos de cine *trash*. Mis modelos fueron **Ed Wood** y **John Waters**. Y así, poco a poco... Acabo de comer con [Vlade Divac](#) y [Žarko Paspalj](#), y estuvimos hablando justo de aquello, porque el deporte o mi profesión, es en realidad una pasión, no se puede hacer como de paso, o te dedicas a ella de verdad o te buscas otra cosa.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Así que, tus modelos fueron Ed Wood y John Waters y cierto tipo de la estética *trash*, aunque estilizada. ¿Cómo has llegado a papeles más grandes? ¿Cómo conseguías papeles?

DARKO PERIĆ: Siempre tengo en la mente al gran actor [Rade Šerbedžija](#) que cuando se exilió en Londres, tuvo que ir a un sinnúmero de castings. Yo hacía lo mismo, desgasté las suelas de no sé cuántas zapatillas (risas). Iba a todos los castings de Madrid y Barcelona, y después de cierto tiempo se fijaron en mí. Este mundo es pequeño en todas partes, tanto en España como en Francia. Yo soy uno de esos clásicos actores de carácter.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿En qué medida contribuyó tu aspecto físico a eso?

DARKO PERIĆ: Es justo a lo que iba.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Estar encasillado en un tipo de papel es un estorbo para el actor o algo que le ayuda a conseguir papeles?

DARKO PERIĆ: Me acuerdo cuando mi agente -es una historia graciosa, la cuento a menudo-.. Estuve jugando al baloncesto, es mi hobby y pasión, y siempre está presente en mi vida... Estuve jugando al baloncesto en una cancha en Barcelona, en la calle, y por allí pasó mi futura agente y me dijo: "Vaya cara más interesante que tienes" -en esa época ya llevaba barba, tenía tatuajes, más pírsines que ahora-, "Si estás interesado, podríamos hacer algunos spots comerciales". Ella no sabía que yo ya tenía experiencia haciendo performance, teatro, que ya estaba profundamente metido en ese mundo. Y así empezamos, primero con el papel de figurante, luego alguna que otra publicidad, hasta 2010 cuando conseguí un papel algo más serio en una serie. Esa serie española de 2010 lo cambió todo, no sé si ha oído de ella, se llama "[Crematorio](#)". Tuve el papel de un mafioso ruso, por supuesto. Se fijaron en mí en Madrid y a partir de ese momento iba a Madrid más a menudo. Durante unos diez años hacía papeles secundarios en las series, cada vez que les hacía falta un *bad boy* de los Balcanes, mafioso ruso o motero. Me acuerdo que hace quince años, cuando iba de castings, siempre era el único hombre con barba, si no contamos a los moteros. El resto de los hombres barbudos fueron moteros. Luego la situación cambió con la aparición de los hípsters. Tampoco hay actores tatuados de mi generación. Lo sé porque tengo amigos de mi generación o mayores de Rumanía, Argentina, también de España, que están en la *Academia de arte dramático* y no tienen tatuajes. Si eres actor tampoco debes tenerlos. En realidad, soy otro tipo de actor, soy como esos actores estadounidenses llamados actores de carácter y gracias a mi aspecto consigo papeles. En España acabo de hacer un episodio piloto y para ese papel me taparon hasta el último tatuaje.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Así que por un lado su aspecto físico, y por el otro el don de actuar y la pasión. Y luego, en un momento determinado llega el papel de Helsinki que cambió todo, por lo menos en los términos de popularidad y mercantilismo.

DARKO PERIĆ: Pues, sí. La gente piensa que todos los actores son iguales, pero no es así. Existen varias categorías de actores. Hay actores-improvisadores que trabajan en las fiestas infantiles, fiestas de cumpleaños, hay otros que se dedican al teatro clásico, algunos trabajan en la televisión haciendo telenovelas y tienen como cincuenta escenas al día, ruedan dos o tres episodios al día, y luego están los actores de cine.

En cuanto a los actores que fueron mi modelo, siempre digo que son tres: uno es estadounidense, otro italiano y uno es de nuestra zona. El primero es **Marlon Brando** porque para mí es un intérprete irreplicable, sobre todo de la fase posterior cuando ya no fue *good-looking guy*. El segundo es **Bud Spencer** porque mi generación se ha criado viendo sus películas, y luego es interesante que sus papeles no tienen mucho texto, como por ejemplo “Banana Joe”, pero cada frase suya se queda para siempre. Y el tercero, para mí el más grande, es nuestro **Pavle Vuisić**. Todo lo que hizo es fenomenal, puedo ver sus películas cien veces, una y otra vez, también leí libros sobre él. Y si hablamos de la cultura popular moderna, **Arnold Schwarzenegger** es... no sé cómo lo llamaría, él no es actor, es un *showman*. Hizo todo lo que se había propuesto hacer y es uno de los pocos actores principales, si no el único, que tuvo papeles de sólo dos o tres frases nada más. Todos conocen lo de “Hasta la vista, *baby*”. Ahora vuelvo a Helsinki. Cuando empezó la filmación de la serie, en los primeros episodios apenas tuve texto, todos lo saben. Pero, cuando se reveló que era homosexual, el público acogió al personaje con más simpatía. Y de resultas, empezaron a darme más texto. Hable con el guionista y le dije: “No me introduces monólogos, no me hacen falta, solo frases cortas”. Y así fue. Vi gente que llevaba tatuadas las frases de Helsinki de la serie “La casa de papel”.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Desde que la gente te reconoce, probablemente ya no puedes caminar tranquilamente por la calle, porque ahora eres una estrella de cine.

DARKO PERIĆ: No soy capaz de tomármelo en serio. De eso también hablé con Divac porque él se fue a Los Ángeles con veintiún años. Es lo que me está pasando ahora a mí. Bueno, no tengo veintiún años, sino el doble (risas). A mí me pasó con cuarenta años, pero me es imposible tomar en serio lo de la estrella de cine y todo lo demás. He tenido la oportunidad de encontrarme con varias estrellas de cine y cuando los conoces, te das cuenta que son gente normal. También he conocido gente que son estrellas, en su pueblo. Y en cuanto a lo de que te reconocen por la calle... De todo lo que he visto y leído, mi modelo es **Keanu Reeves**. Soy un hombre normal y corriente, utilizo metro y el transporte público, no tengo logística. No puedo ir a América Latina, es un poco peligroso. Ahora estoy rodando en Italia y a veces es duro, porque cuando empiezan a sacarte fotos... especialmente cuando estoy con mi familia... Pero bueno, es la otra cara de la moneda.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Has mencionado a Pavle Vuisić y nuestras estrellas de cine, la gente que ganó reconocimiento. ¿Alguna vez has puesto una película de nuestra zona a los españoles o a los extranjeros en general y cómo han reaccionado? Viene alguien a visitarte y tú le dices, venga, tienes que ver a este tipo, es un actor nuestro, tienes que verlo.

DARKO PERIĆ: La mayoría de la gente del mundo de cine conoce a [Emir Kusturica](#). Yo soy un gran fan de [Dušan Makavejev](#), sus películas son verdaderas obras maestras. Es complicado... igual que en Serbia para algo de lo que no tenemos ni idea decimos “son pueblos españoles”, en España poca gente sabe algo de Serbia aparte de los deportes, baloncesto, fútbol, Kusturica y a lo mejor [Goran Bregović](#). Las generaciones nuevas vienen a EXIT, a Belgrado, de ahí que sepan algo, pero conocen poco cine. Recuerdo que una vez mi querido amigo Igor, de la isla de Krk, y yo pusimos la película “Virdžina” en un festival LGBT. También puse ese gif (formato de intercambio de imágenes) ya clásico, de la película “Línea no regular”, cuando a Pavle Vuisić le ofrecen una copita...

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Y él se bebe la botella entera.

DARKO PERIĆ: Ese, ese.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: En ese sentido, ¿es posible que nosotros sepamos más sobre la cultura española que los españoles de la nuestra? Si preguntas a un serbio promedio por España, te mencionará cosas que se podrían considerar como estereotipos o ideas preconcebidas: el jamón serrano y los toros, a lo mejor Barcelona, algunos conocerán a Gaudí. ¿Cómo es esa relación, es recíproca?

DARKO PERIĆ: Bueno, creo que sí. Hablando de mi propia experiencia, creo que sí. Yo sabía muchísimo menos antes de que me fuera a Barcelona (risas). Sabía del jamón serrano gracias a la película “Jamón, jamón” de Bigas Luna. Yo diría que la situación que planteas de conocer uno y otro país es algo recíproco, no lo sé, llevo fuera de Serbia demasiado tiempo, no tengo mucho contacto con mi país, en Barcelona tengo amigos serbios, croatas, bosnios pero son todo gente que vive en Barcelona desde hace años. Sé que en la Costa Brava hay un restaurante serbio muy bueno, estuve ahí, el dueño es un serbio de Majdanpek que antes de venir a

España pasó veinte años viviendo en Londres. Estuvo trabajando de banquero y de repente decidió mudarse a la Costa Brava y abrir un restaurante. Lo frecuenta gente diversa, sé que a los catalanes les gusta esa comida, básicamente carne, pero los españoles también son carnívoros igual que la gente de los Balcanes. Yo no como carne, como pescado, y en Barcelona la oferta es diversa. Tienes razón, creo que esa relación es recíproca.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Has viajado mucho por el mundo, no solo por España, pero como esta es una historia de España, ¿hay un sitio secreto o por el que sientas predilección que podrías recomendar a los turistas de Serbia o a todos aquellos que buscan ver algo diferente, no solo las principales ciudades que se recomiendan habitualmente?

DARKO PERIĆ: Para mí, España es un continente, la Península ibérica es literalmente un continente. Hay mil kilómetros de una punta a otra, desiertos, los Pirineos, el sur, la costa Mediterránea... Me gustan las montañas, me encantan los Pirineos. Hay un lugar, se llama Isil en la comarca de Pallars Sobirà, en Cataluña – no sé si aquí conocerán esta historia–, que importó una pareja de osos de Eslovenia para aumentar la población de osos en los Pirineos.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Así fue como los yugoslavos al final llegaron a los Pirineos...

DARKO PERIĆ: Sí, sí (risas). Hace un par de semanas estuve en Málaga y en Tabernas, un pueblo cerca de Almería en el desierto. Allí se rodó la mayor parte de los *spaguetti westerns*, igual que las películas “Indiana Jones” y “Lawrence de Arabia”, por ejemplo. También la región de Extremadura y Mérida, una de mis ciudades preferidas porque soy de la ciudad en la que Trajano construyó un puente para poder conquistar Dacia, además la Tabla de Trajano se encuentra en las Puertas de Hierro. A Mérida fui por casualidad, estuve rodando una película, y allí vi el Arco de Trajano. La ciudad es Roma en miniatura. Fundada hace dos mil años, el imperio Romano fue muy poderoso. Así que, los Pirineos, Extremadura, Andalucía, Granada,... España es un país maravilloso. Dado que soy de una ciudad en el Danubio, recomiendo un pueblo marítimo llamado Caspe que se encuentra entre Barcelona y Zaragoza, en la Comunidad de Aragón, al que acude gente de todo el mundo para pescar siluros. Hubo un alemán que en los años setenta los trajo allí y se multiplicaron. En España el siluro no se come y por eso es posible encontrar ejemplares que miden hasta 5 ó 6 metros de largo. En mi vida he visto algo así aunque he crecido en el Danubio. En Tekija los pescan con *bućka* (una especie de pala con la que se golpea la superficie del agua y se produce un sonido que atrae al siluro), he participado en ello unas cuantas veces, pero lo de España es algo increíble. Es el río Ebro.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Es como la canción “Stani, stani, Ibar vodo” (Para, para, agua de Ibar), y esto sería “Stani, stani, Ebro”...

DARKO PERIĆ: “[Barcelona Gipsy Klezmer Orchestra](#)” tiene una canción “Del Ebro al Danubio”, conocí a todos sus miembros hace más de diez años cuando el clarinete todavía formaba parte de la orquesta y la cantante actual no estaba con ellos.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Me interesa ¿cómo es tu día habitual cuando no estás de rodaje? Un día normal en el que Darko Perić puede hacer lo que le apetece.

DARKO PERIĆ: Tengo un hijo de seis años y como viajo mucho y tengo rodajes por toda Europa, lo que más me gusta es pasar tiempo con él. Ir juntos a tirar canastas. Me gusta ver películas. Hago series, pero no las veo, prefiero ver una historia desde principio a fin. Veo películas antiguas. Y me gusta leer, leo tebeos de nuevo, dejé de hacerlo hace más de diez años y ahora vuelvo a los cómics. Escucho música, oigo la radio, hace rato hablamos de ello. Gracias a internet estoy más conectado con Serbia que cuando vivía en Rumanía en los noventa. Escucho *Radio Beograd*, escucho a **Daško** y **Mlađa** (**Daško & Mlađa** podcast), cuando tengo tiempo escucho varios podcasts. Me gusta montar en bici. A Barcelona la suelen llamar la Ámsterdam del Mediterráneo porque es perfecta para montar en bicicleta. Han hecho tantos carriles bici que da gusto ir en bicicleta. Me gusta la naturaleza, cada vez que tengo un hueco, cuando tengo tiempo libre voy a la montaña. Los Pirineos son un lugar fantástico. Y eso es todo. Cosas sencillas. Mi *leitmotiv* es: *Keep it simple* (“hacerlo simple”).

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Y para terminar, cómo es tu vida en España en tres palabras?

DARKO PERIĆ: Oh, mi vida en España en tres palabras... ¡Viva la vida! (risas)

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Son tres palabras. Fenomenal, ¡gracias!

DARKO PERIĆ: En cierto modo, en España he florecido y estoy muy agradecido a su gente. Gracias a esa serie, que se convirtió en un éxito mundial, ahora estamos haciendo esta entrevista aquí, gracias a ella conocí a algunos ídolos de mi infancia. España me abrió una puerta que quizás no se habría abierto si me hubiera quedado en Serbia o si me hubiera ido a algún otro lugar. Y el temperamento de los españoles es parecido al de los serbios. Lo he notado en el baloncesto dado que soy un gran fan, pero eso es visible en el cine, literatura y también en la historia.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Muchas gracias.

* * *

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Si todavía mantenemos su atención, se lo agradecemos. En lugar de un pequeño premio, sigue otra historia serbio-española preparada por **Maja Sikimić**.

Queridos oyentes, tengo que reconocer que para mí la existencia de ciertas relaciones entre Zrenjanin y Cataluña ha sido una incógnita. Me sorprendió el dato de que en el siglo XVIII, a la entonces Bečkerek se trasladara una colonia de catalanes llegados de Viena. Recordemos, Bečkerek es el nombre que durante seis siglos llevó Zrenjanin. Fue su nombre desde las primeras menciones escritas de esta población hasta el final de 1935, cuando pasa a ser Petrograd, en honor al rey **Petar I Karađorđević**. Su nombre actual adquiere después de la Segunda guerra mundial, en honor del revolucionario **Žarko Zrenjanin**. Estos han sido unos detalles de su historia a modo de recordatorio para introducir el tema, pero volvamos a los catalanes. ¿Cómo es que vinieron a Bečkerek, y además de Viena? Con nosotros está Maja. ¡Hola, Maja! ¿Podrías aclararnos este enigma?

MAJA SIKIMIĆ: ¡Hola, Ana! Sí, es una historia muy interesante. Estuve igual de sorprendida cuando descubrí estos datos. ¿Cómo es que los catalanes llegaron a Zrenjanin? Es la historia de su intento de construir –por muy increíblemente que fuera–, Nueva Barcelona, como nombraron el asentamiento.

El proyecto fue muy bien pensado y se puso en marcha, pero para los españoles que tenían planeado trasladarse a esta ciudad todo se quedó en un sueño. Cómo empezó todo, lo descubrirán a continuación.

Del siglo XVI al siglo XVIII, casi doscientos años, la dinastía Habsburgo gobernó en España y estuvo dividida en dos ramas: española y austríaca. Cuando los Austrias perdieron el poder, una parte de sus seguidores se trasladó al Este. Algunos llegaron hasta Viena y Pest, pero como las autoridades locales no los acogieron con demasiado entusiasmo, la corte de Viena decidió trasladarlos a finales de 1735 a Banat, en esa época bajo el dominio de los otomanos.

Así es como en el período entre 1735 y 1737 llegaron alrededor de mil catalanes a Bečkerek, en total 122 familias.

El primer grupo de españoles de 74 familias llegó a través del Danubio a Pančevo en diciembre de 1735. A principios del siguiente año, un segundo grupo de españoles se asentó en Vršac y Timisoara. Construyeron casas, fabricaban seda, se dedicaban al comercio. Tuvieron una especie de autogestión local y su propia moneda llamada florín barcelonés.

Josef Huber, quien fue el comisionado real de transporte a cargo del reasentamiento, llevó un diario sobre todo lo que les pasó. Apuntó los nombres de colonos y lugares de los que provenían. Por ejemplo, **José Muñoz** de Madrid, **Pedro Oliva** de Barcelona, **Antonio Estri** de Valencia, **Hierón Formosa** de Cataluña, **Rosa Salazar** de Aragón... Todos eran personas comunes, dispuestas a hacer cualquier trabajo para sobrevivir. A mediados de 1736, en Banat apareció el último grupo de españoles. Por entonces ya tenían decidido asentarse todos en un lugar y eligieron Bečkerek.

Su plan fue construir un municipio con estatus de villa que se llamaría Nueva Barcelona. Hubo otras propuestas para el nombre del municipio, pero menos atractivas: Carlobagen, Carolonoble y Carolina. El proyecto de construcción que hizo cierto ingeniero y capitán Caiser abarcaba casas, campos, prados y viñedos. De Austria llegó el material y se convocó a los mejores maestros de Vršac. En febrero de 1737 Viena dio el visto bueno y empezó la construcción, pero todo fracasó. ¿Por qué motivo?

Primero, el mismo año estalló una nueva guerra entre Austria y Turquía y la proximidad del campo de batalla tuvo una influencia adversa en los colonos. Luego, muchos de los colonos eran gente mayor que ni estuvo capacitada para trabajar en el campo ni tuvo fuerzas para ello. Tampoco estaban acostumbrados a un clima más duro que el español, lo que tuvo un efecto negativo en su salud. Por eso, la administración de Banat anunció al año siguiente que “debido a la mala influencia del clima y la invasión de mosquitos”, los “pensionistas” españoles e italianos, según afirmaron, podían regresar a Viena y Buda.

Los constantes conflictos entre austriacos y turcos no les daban respiro. Los catalanes eran como un especie de zona colchón en la frontera de dos, en esa época, muy poderosos reinos. Todo tomó las dimensiones de una catástrofe cuando estalló la epidemia de peste. Los que sobrevivieron la enfermedad o evitaron contagiarse, según algunos documentos eran solo 347 personas, no tardaron mucho en irse de allí, y el gran incendio de 1808 borró muchas de las huellas dejadas por los catalanes en Banat.

Uno de los últimos catalanes en Banat fue el conde **Francesc de Vilana Perlas**, hijo de un colono, gobernador de la región de Timisoara de 1753 a 1769. Según la interpretación de algunos historiadores, el pueblo actual Perlez, cerca de Zrenjanin, lleva su nombre.

¿Qué más dejaron tras sí? Quedaron las moreras que habían plantado porque los gusanos de seda se alimentaban de sus hojas. Ya en 1737 se construyó una fábrica de seda, que se considera la primera planta industrial de esta zona. Los inmigrantes españoles y catalanes también participaron en la construcción de la actual Plaza de la Libertad en Zrenjanin, aprovechando los restos de la fortaleza de Bečkerek, que fue destruida por los turcos.

Los alemanes que abandonaron Belgrado huyendo de los otomanos se refugiaron en los hogares de los colonos españoles de la Nueva Barcelona. Muy pocos españoles que permanecieron en Banat con el tiempo se fundieron con alemanes o húngaros. Las huellas que han dejado es posible rastrearlas hasta bien entrado el siglo XIX.

Así terminó la historia de la Nueva Barcelona en Bečkerek. Sin embargo, aun hoy en día llama la atención el origen de ciertos apellidos, diferentes de los habituales en esta ciudad. Son apellidos como Solar, de la palabra española “sol” o Juanin de la palabra “joven”.

